

Presentación

Ana Marta González

Profesora de Ética y Antropología, Universidad de Navarra. Miembro del Comité Científico del Congreso.

Entre los días 8 y 11 de Enero de 2002, con ocasión del centenario del nacimiento de Josemaría Escrivá de Balaguer¹, tuvo lugar en Roma un Congreso internacional que, bajo el título de “La grandeza de la vida corriente”, se dedicó a profundizar en el contenido teológico y explorar las posibilidades vitales abiertas por su mensaje.

Ciertamente, si algo se puso de manifiesto a lo largo de esos días es que, por su forma y por su contenido, la predicación de Josemaría Escrivá —su manera peculiar de invitar al seguimiento de Cristo— difícilmente permite un acercamiento “objetivo” y “neutral”, en el que el lector no se vea existencialmente implicado, interpelado vitalmente. Y es que, con ser imprescindible para cualquier estudio teológico-científico, el acercamiento analítico a sus palabras no deja de resultar extraño al contexto y a la intención con las que éstas fueron escritas.

En efecto: como sacerdote que no quería hablar más que de Dios, sus palabras tenían, ante todo, la finalidad estrictamente apostólica de acercar las almas a Cristo. Es esta finalidad la que explica el tono característico de su vida y de su obra y, particularmente, de sus escritos, en los que el mensaje cristiano se hace una vez más interpelación directa, capaz de despertar en el alma «insospechados horizontes de cielo», tal y como lo atestigua el eco que sus palabras han encontrado en la vida de tantos millares de hombres y mujeres en todo el mundo.

Las vidas de esos hombres y mujeres reproducen lo que el propio Josemaría Escrivá dejó consignado en un conocido punto de Camino: «Eres, entre los

¹ El 6 de octubre de 2002, Juan Pablo II canonizó a Josemaría Escrivá de Balaguer. Hemos mantenido las referencias al “Beato” en lugar del “Santo”, porque así aparecen en los textos originales, ya que se refieren a un Congreso celebrado antes del mencionado acontecimiento.

tuyos —alma de apóstol—la piedra caída en el lago. —Produce, con tu ejemplo y tu palabra un primer círculo... y éste, otro... y otro, y otro... Cada vez más ancho ¿Comprendes ahora la grandeza de tu misión?» (Camino, 831).

Parecía lógico, por tanto, que en un congreso dedicado a estudiar el mensaje de Josemaría Escrivá se recogieran algunos de esos círculos expansivos que él ha propiciado con su vida y con su obra. Pues no cabe duda de que, al calor de sus palabras, muchas decisiones de mejora personal han superado el plano de los buenos deseos y se han concretado en iniciativas de indudable trascendencia familiar y social, en los más variados campos de la actividad humana.

Eso es lo que, en el marco del Congreso, se ha procurado reflejar en los *Workshops*. A diferencia de las sesiones plenarias, dedicadas más bien a profundizar temáticamente en algún aspecto del mensaje de Josemaría Escrivá, o de las comunicaciones —que trataban de mostrar sus implicaciones en algún campo concreto de la actividad humana—, el objetivo de los *Workshops* era desplegar ante los asistentes la fecundidad práctica y vital de ese mensaje, capaz de activar las energías del espíritu humano, más allá de diferencias culturales o sociales. Se trataba, en una palabra, de mostrar de qué múltiples maneras el mensaje de Josemaría Escrivá ha llegado a calar en la vida y la actividad profesional de tantas personas, constituyendo un poderoso estímulo en la búsqueda de ese “algo divino” que se encierra en las situaciones más ordinarias y comunes, en las que se ha de materializar nuestra existencia cristiana. (Cfr. *Conversaciones*, 114, 116, 121)

Con esta idea en la mente, se seleccionaron varias áreas temáticas —podrían haber sido más, podrían haber sido otras—, y se invitó a diversas personas relacionadas con esas áreas a que expusieran la influencia y la proyección que, a su juicio, el mensaje de Escrivá tiene en sus vidas. La exposición no debía consistir sencillamente en un mero testimonio edificante, pero tampoco debía ser una reflexión más o menos erudita, despegada de la vida. Se trataba, más bien, de reflexionar sobre la propia experiencia, intentando hacer explícita, en la medida de lo posible, la influencia que el mensaje de Josemaría Escrivá había tenido en las aspiraciones, enfoque y la práctica de la propia profesión.

Las experiencias de integración social, participación política, creatividad artística, etc..., que se presentaron con toda viveza durante el transcurso del congreso, fueron recogidas por escrito y se ofrecen ahora a la imprenta, pensando en numerosas personas que no pudieron asistir al Congreso y han manifestado interés por lo que se dijo en los *Workshops*.

No hace falta decir que, en este caso, el medio limita el mensaje. Aunque se ha procurado adaptar el texto oral a una versión escrita, la fuerza del testimonio personal ha quedado, por lo general, notablemente disminuida. Por otro lado, el propio carácter personal de las intervenciones, añade muchas contingencias que en unas ocasiones hacen transparente el mensaje y en otras pueden limi-

tar su alcance, precisamente porque un mismo espíritu adopta formas y modos diversos según la procedencia y la personalidad de quien lo vive y lo reproduce.

Pero aceptar la contingencia humana es condición de verdadero pluralismo. Esto es algo que se aprende al contacto con los escritos de Escrivá. Y es algo de lo que el propio Congreso nos ha dejado un recuerdo imborrable. El espectáculo, verdaderamente “católico”, de gentes procedentes de África, Asia, Europa, América u Oceanía, que, por encima —o por debajo— de sus diferencias evidentes —de raza, cultura, profesión, incluso confesión religiosa— pueden sintonizar en aspiraciones fundamentales, de santidad, de paz y de justicia, no es, en efecto, uno de los recuerdos menos alentadores que nos ha dejado el Congreso. Encierra algo de simbólico. Precisamente en un momento histórico como el nuestro, en el que aspiraciones como esas, —por otra parte tan arraigadas en el corazón humano—, apenas se abren paso en la opinión pública, parece especialmente oportuno el dejar constancia de esta experiencia.

Foreword

Ana Marta González

Professor of Ethics and Anthropology, University of Navarre. Member of the Scientific Committee of the Congress.

From January 8th to 11th, 2002, an international congress was held in Rome in honour of the centennial of the birth of Josemaría Escrivá de Balaguer¹. The Congress, entitled “The Grandeur of Ordinary Life”, examined the theological content and explored the possibilities offered by his message.

Certainly, if anything became apparent during those days, it was that the teachings of Josemaría Escrivá — his particular way of inviting one to follow Christ — either because of their structure or because of their content, did not easily permit an “objective” or “neutral” approach, where the reader would not feel existentially involved in a real, live dialogue. This is because, while being necessary for any scientific-theological study, an analytical approach to his writings cannot help but seem out of step with the context and intention with which they were written.

In effect, since he was a priest who wanted to speak about nothing but God, his words have, above all, the strictly apostolic objective of bringing souls closer to Christ. This aim explains the characteristic tone of his life and works, especially of his writings, in which the Christian message becomes a real dialogue, capable of arousing «unsuspected horizons of zeal». This is testified by the echo that his words have had in the lives of so many thousands of men and women throughout the world.

The lives of these men and women reproduce what Blessed Josemaría himself left written in a well-known point in *The Way*: “Among those around you —

¹ On October 6, 2002, John Paul II canonized Josemaría Escrivá de Balaguer. In these volumes, we have conserved all of the references to “Blessed” Josemaría rather than changing them to “Saint” as this is how his name appears in the original texts, being that the presentations were made at the Congress which took place before the canonization.

apostolic soul — you are the stone fallen into the lake. With your and your word and your example you produce a first circle... and it another... and another, and another... Wider each time”². (*The Way*, 831).

And so, it seems reasonable that in a congress dedicated to the study of the message of Josemaría Escrivá, some of the widening circles which he caused with his life and his works would be considered. It is doubtless that, with the warmth of his words, many personal decisions to improve have moved beyond the level of good desires to become reality, in initiatives in the most varied fields of human activity, which have had an unquestionable impact on the family and society at large.

This is what the Workshops have tried to reflect on, within the limits of the Congress. Unlike the plenary sessions which were dedicated to examining some particular aspects of the message of Josemaría Escrivá more in depth, and the paper presentations which considered the implications of his message in specific areas of human activity, the aim of the Workshops was to show the participants the practical and vital fruitfulness of his message — a message which is capable of enlivening the energies of the human spirit, regardless of social or cultural difference. In a word, they tried to manifest the differing ways that the message of Josemaría Escrivá has entered into the life and professional activity of so many people, thereby constituting a powerful stimulus for the search for that “divine something” hidden in the most common and ordinary circumstances, in which our Christian life has to be materialized (Cfr. *Conversations* 114, 116, 121).

With this idea in mind, various topics were selected — there could have been more, and there could have been other ones — and different people who were familiar with these topics were invited to discuss the impact which they believe the message of Escrivá has had on their lives. These presentations were meant neither to be merely edifying testimonies, nor to be more or less erudite reflections, disconnected from life. Rather, it was a question of reflecting on one’s own experience and explaining, in the measure possible, the influence of the message of Josemaría Escrivá on the aspirations, focus and practice of one’s professional life.

The experiences of social integration, political participation, artistic creativity, etc... that were discussed with complete candour during the Congress, were compiled and are now available in print — bearing in mind the great number of people who were not able to attend the Congress and who had expressed interest in what was being said in the Workshops. It goes without saying that, in this case, the medium is limiting the message. Although the original oral presentations have been adapted to written text format, in general, the force of these personal testimonies has been notably diminished. On the other hand, the properly personal character of these presentations, which implied many contingent

factors, on some occasions makes the message more transparent, and on others limits its scope, precisely because the same spirit adopts different ways and forms, according to the background and personality of the one who lives it.

However, accepting these human contingencies is a condition of true pluralism. This is something that can be learned from reading Escrivá's writings. And it is something which remains as an unforgettable memory from the Congress. The truly "catholic" display of people from Africa, Asia, Europe, the Americas, and Oceania, who despite their obvious differences — of race, culture, profession, and even religion — could understand and share one another's aspirations for sanctity, peace and justice, is one of the most inspiring memories left in the wake of the Congress. And it also has symbolic value. Precisely in a moment of history such as the present one, where aspirations such as these — so deeply entrenched in the human heart — are barely present public opinion, it seems particularly appropriate that this experience be left on record.